

Estudios
Eclesiásti-
cos.

Tambien los estudios Eclesiásticos se pueden decir creados y perfeccionados por los Griegos, aunque nacieron mucho despues de la ruyna del Imperio Griego, y de la decadencia, no solo de la literatura Griega, sino tambien de la Romana. Ireneo, Justino, Orígenes y Clemente Alexandrino, que fueron los primeros que empezaron á formar una ciencia de la exposicion, y de la prueba de la Religion, eran Griegos; Griegos Egésipo y Eusebio, primeros escritores de historias Eclesiásticas: Griegos Atanasio, Basilio, el Nacianceno y Crisóstomo, que honraron tanto los estudios Eclesiásticos; y generalmente Griega es la literatura Eclesiástica en todos sus ramos, pudiendose decir con verdad que ésta, no menos que la profana, debe no solo los principios, sino tambien los mayores progresos, á aquella docta nacion madre gloriosa de todas las ciencias. Pero ya es tiempo de levantar la mano de esta tabla, para passar á bosquejar un pequeño quadro de la literatura Romana, deseando entre tanto, que un pintor mas hábil quie-
ra

ra dar á la erudita curiosidad de los modernos un retrato acabado y perfecto de la Griega.

CAPITULO V.

Literatura Romana.

Habia ya muchos siglos que los Griegos cultivaban toda especie de ciencias, y los Romanos aun no habian pensado en ellas. Ocupados en continuas guerras por espacio de cinco siglos, no aspiraban á otra cosa que á la gloria de las armas, y á dilatar mas y mas su dominio en las Provincias circunvecinas, sin cuidarse de la cultura de las ciencias ni de los honores literarios, siendo mas grato á sus oídos el sonido de la trompa militar, que los suaves acentos de la cítara de Apolo. Finalmente al concluirse el siglo V, entrando las victoriosas armas de Roma en la Grecia-Magna y en la Sicilia, comenzaron los Romanos á abrir los ojos, y á volver en sí del vergonzoso sueño, que les habia oprimido por tanto tiempo. El trato que empezaron á tener con

Origen de
la literatu-
ra Romana.

los Griegos, el placer que recibían de su Poesía, el gusto que sentían en sus teatros y la admiración que les causaba su universal sabiduría, despertó en los Romanos el gusto de la literatura, que hasta entonces no habían conocido. Livio Andrónico, Nevio, Ennio y otros Griegos transferidos á Roma, fueron los primeros que encendieron en el corazón de los Romanos el amor á las letras. Los mismos dieron al teatro algunas piezas dramáticas rústicas y desaliñadas; Livio compuso además una obra en verso, que mejor puede llamarse historia, que un poema de la primer guerra púnica, y Ennio los anales de las empresas más memorables de los Romanos. Pero ni Livio ni Ennio pudieron obtener la gloria de poetas épicos, ni las composiciones teatrales de aquellos primeros poetas, las juzgaron los Romanos dignas de ser leídas en los tiempos felices de su literatura.

Poesía.

Plauto y Terencio fueron los primeros que merecieron el aprecio de los Romanos cultos, y los únicos cómicos que en tiempos posteriores se oyeron en el teatro. Desde

de éstos puede decirse, que empieza para nosotros la literatura Romana, puesto que sus obras son las primeras que se han conservado hasta nuestros tiempos, y que han contribuido al estado actual de las letras. Cerca de un siglo antes de la Era Christiana floreció Lucrecio autor de un poema didascálico, con el qual pudo ya Roma empezar á competir con su maestra la Grecia. Por aquel tiempo enriqueció Lucilio la Poesía con la sátira, género no conocido de los Griegos, y que despues adquirió mucho honor en Roma por las obras de Horacio, Persio y Juvenal. Horacio es el lírico de los Romanos, y en la carta á los Pisones, en la de Augusto y en varias otras se ha hecho maestro de los Romanos, y de toda la posteridad en lo que pertenece al buen gusto de escribir. La corona de la Poesía elegiaca estaba dividida entre Propertio y Tibúlo, y además de estos florecían en Roma Cátulo, Gallo y Ovidio, que también siguieron el mismo genero de composición. Cátulo se adquirió asimismo gran nombre, por los epigramas de varios metros,

tros, en los quales, bien que con diferente gusto, le disputó la palma el Español Marcial. Ovidio ilustró otras muchas especies de Poesía. Sus *Heroidas*, los *Metamorfoseos*, los *Fastos*, los *Amores*, los libros que escribió de este arte y de su remedio, hacen á Ovidio un poeta original, que compensa bien algunos defectos con las muchas bellezas de que se ve ricamente adornado. Pero el poeta que ha dado mas honor á la literatura Romana, es el Mantuano Virgilio, que liberalmente favorecido de las Musas, se dedicó á ilustrar la Poesía Bucólica, la Didascálica y la Epica: y en todas tres lo consiguió con maravillosa felicidad. La Tragedia no tuvo entre los Romanos suerte muy ventajosa: el *Tieste* de Vario, y la *Medea* de Ovidio son las únicas Tragedias alabadas por Quintiliano; y aunque los Romanos gustaban excesivamente de los divertimientos teatrales, nunca tuvieron Tragedias que mereciesen los inmensos gastos que costaban las decoraciones. El único monumento del teatro trágico de Roma, son las diez Tragedias

gedias, que nos han quedado baxo el nombre de Séneca; ¡pero quánt inferiores son éstas á tantos modelos, que en otros generos de Poesía nos han dexado los Romanos!

La eloqüencia Romana no puede vanagloriarse de tener tantos hombres famosos como la Poesía. Antonio, Craso, Ortensio, Cesar y algunos otros se ven muy alabados en los escritos de Ciceron, pero nosotros ¿qué monumentos tenemos para juzgar de su facundia? Orador cumplido y perfecto, orador que pueda él solo competir con los celebrados Griegos, orador que haya podido servir de modelo á los posteriores, no hay otro que el incomparable Tulio, el qual tuvo tambien el singular mérito de extenderse por todos los ramos de la eloqüencia con la misma felicidad, igualando en la oratoria á Demóstenes, en la filosofica, ó didascálica, á Platón, y superando mucho en la epistolar á todos los Griegos mas cultos.

La historia ha tenido mas seqüaces entre los Romanos, cuyos gloriosos hechos llamaban la atencion de los grandes ingenios,

nios, para encomendarlos dignamente á la posteridad. Livio solo bastaria para hacer inmortal la gloria de la historia Romana; pero antes que él habian florecido Salustio y Cesar con no menor aplauso por su estilo histórico; se havia hecho ya famoso Cornelio Nepote con sus elegantes vidas; y despues de los tiempos de Livio no se adquirió menor nombre en la historia el político Tácito. A mas de todos los dichos se han hecho inmortales en diferentes generos de historia Floro, Quinto Curcio, Suetonio, Justino y otros muchos. Valerio Máximo quiso seguir una manera nueva de historia, y Pomponio Mela se dedicó á tratar dignamente la Geografia.

Filologia.

No fue desconocida entre los Romanos la erudicion Filológica, puesto que Varron, Aulo Gelio, Plinio el joven, Quintiliano, Boezio, Macrobio y algunos otros escritores semejantes, pueden formar una clase de filólogos entre los Romanos. La sátira de Petronio Arbitro, mezclada de prosa y verso, pertenece á una especie de composiciones llamada por Varron sátira
me-

menipea, la qual fue bosquejada por el Griego Menipo, formada por Varron, y adornada por Petronio, y puede decirse que unicamente la conocieron los Romanos, baxo cuyo modelo ha sido renovada en Francia en los últimos tiempos de la moderna literatura. Servio, Asconio Pediano, Donato y otros hacen ver que los estudios gramaticales no solamente los cultivaron los Romanos en los tiempos anteriores á Suetonio, que escribió la vida de muchos gramáticos, sino tambien despues. Y asi en todas las clases que pertenecen á las buenas letras, pueden lisonjearse los Romanos de tener hombres ilustres, y hacer ostentacion de los excelentes frutos, que produjo su terreno. Pero aquellas partes que constituyen la mas sólida literatura, todos aquellos ramos que pertenecen á las ciencias, no pueden gloriarse de estar adornados con muchos nombres Romanos.

El decoro Romano, la profunda política y el recto modo de pensar de aquella noble nacion, parecian mas adaptables á los estudios sérios, y á la sublimidad de las

Ciencias,

ciencias, que á la belleza y á la amenidad de las buenas letras. Y así causa admiracion el ver tan abandonadas las ciencias, quanto cultivadas con ardor las buenas letras. Los estudios de la Geometría y generalmente de las Matemáticas, apenas llegaron á gustarlos aquellos agudos y sublimes ingenios, que tan justamente sabían pensar en todas materias. Sin embargo Ciceron nos alaba un Sexto Pompeyo, el qual havia empleado su excelente ingenio en la perfecta inteligencia de la Geometría y de la Filosofía Estóica (a), y un C. Gallo, que deleytandose con las observaciones astronómicas llegó á saber pronosticar los eclipses (b). Varron, adornado de una erudicion universal, dió honrosa acogida á las matemáticas; pero sobre todos merece especial memoria el gran Julio Cesar. Aquel portentoso ingenio unia como por entretenimiento á su singular ciencia de gobernar los exércitos y la republica, el estudio de toda suerte de literatura. El merito inestimable de sus

(a) *Declar. or. 47.* (b) *De Sen.*

sus comentarios, escritos con tanta presteza y facilidad, como refiere Hircio (a) testigo ocular, puede manifestarnos quán eminente fuese en todas sus demas obras poéticas, gramaticales, oratorias, politicas y de todas especies, igualmente aplaudidas y celebradas por los antiguos. Y pasando particularmente á su pericia en las ciencias, el puente que hizo construir sobre el Rin, y las máquinas militares que inventó, son otras tantas pruebas de su inteligencia en la mecánica; y su habilidad en la Astronomía la acreditan los eruditos libros que dexó escritos, y de que hacen memoria Plinio y Macrobio; y sobre todo la reforma del Calendario Romano, y el nombre de *Juliano* dado al año solar regulado por el mismo Julio Cesar, bastan para hacer inmortal su fama, y eterna la memoria de la Romana Astronomía. Julio Frontino y Vitrubio aunque no dedicaron su estudio á las especulaciones matemáticas, trataron en sus escritos materias pertenecientes á esta ciencia,

(a) *Præf. ad lib. VIII. Bel. Gall.*

cia, y dieron tales muestras de la Geometría Romana, que merecieron se empeñase Poleni en ilustrarlos. La Filosofía que se conocia en Roma era toda Griega, y aun de ésta se hacia poco aprecio. Un tal Sextio filósofo alabado por Seneca y otros, quiso constituirse autor y cabeza de una secta filosófica; pero no supo hacer mas que una mezcla del systema Pitagórico y del Estóico, que no logró la suerte de tener muchos seqüaces. Caton, Bruto, Varron y otros estudiaban los filósofos Griegos, y se deleytaban examinando sus varias, y muchas veces opuestas sentencias. Ciceron, filósofo el mas noble de los Romanos, y el primero que reduxo la Filosofía á hablar su lengua, se aplicaba á las qüestiones filosóficas de los Griegos, como á un descanso y al mismo tiempo auxilio de sus fatigas oratorias. Lucrecio poeta filósofo, no hizo otra cosa que buscar en la filosofia de Epicuro materia para su numen poetico. Seneca y Plinio pueden llamarse los unicos, que entre los escritores Romanos deben ponerse en los fastos de la Filosofía. Es cier-

to que Seneca era seqüaz de la doctrina Estoica; pero la sublimidad de las sentencias, la novedad de los pensamientos y el orden de las materias son frutos del ingenio del filósofo Cordoves: las sutilezas inutiles y qüestiones vanas, que se encuentran entre la gravedad y solidéz de sus tratados morales, proceden de la secta Griega que él profesaba. Sus qüestiones naturales son el unico monumento, que nos manifiesta no haber sido la Fisica un campo desconocido de los Romanos. La historia natural de Plinio es un precioso tesoro de toda especie de erudicion; pero enriqueció particularmente con ella la Filosofía natural de noticias no vulgares y de curiosidades importantes. La Medicina al principio era en Roma no solo despreciada, sino aborrecida, y aun despues quando Asclepiades hizo que empezase á ser mirada sin aversion, eran Griegos todos los que la practicaban, y los Romanos se desdeñaban de exercer tal profesion. Celso es el unico escritor latino, que se dedicó á ilustrar con sus escritos las cosas médicas; pero tam-

poco sabemos que exerciese la Medicina, queriendo muchos que Celso, como hombre erudito y de ciencia universal, haya escrito de la Medicina del mismo modo que lo hizo de la Agricultura, del arte militar y de casi todas las otras ciencias, puesto que con vasto ingenio, é incesante estudio, quiso comunicar á todas, las gracias de su latinidad.

Jurisprudencia.

La Jurisprudencia es la unica facultad que propiamente puede llamarse la ciencia de los Romanos. Las nobles y principales familias la exercian publicamente; y en Roma el estudio legal se atrevia á competir con el arte militar y con la oratoria. Sexto Papirio debió ser jurisconsulto en los primeros tiempos de Roma, pues juntó un código de las leyes Reales, conocido por nosotros baxo el nombre de *Papiriano*, el qual, segun asegura el célebre Paulo, fue comentado por un tal Granio Flaco. Pero el estudio de las leyes, la Jurisprudencia interpretativa y consultiva, la verdadera profesion legal tuvo principio en los tiempos de la república, quando se dedi-

dicaron los doctos y prudentes Romanos á hacer comentarios y glosas á las leyes, y á dar consejos y respuestas á los clientes que las solicitaban. Un estudio privado, y una madura y atenta reflexion sobre las mismas leyes formaban los primeros jurisconsultos, y les hacian oráculos de la república. Pero observando despues quán estimada era de todos esta ciencia, y quanta fama, honores, riquezas, y toda especie de ventajas producía su estudio, se pensó en hacerle mas facil y cómodo para qualquiera que quisiese abrazarle; y Tiberio Coruncano tuvo abierta escuela pública desde principios del siglo V de Roma. ¿Qué elogios tan magníficos no dan Tulio y Tito Livio á la ciencia legal de Catón el censor? M. Catón su hijo, M. Junio y Publio Mucio se citan tambien como profesores de aquella facultad. ¿Quién ignora el grande elogio que Ciceron hace (a) de Quinto Mucio Scevola, como de un hombre el mas erudito en la doctrina del derecho civil,

(a) De Or. I.

vil, de mas agudo ingenio, de estilo mas limado y sutil, y en una palabra el mas eloqüente entre los jurisconsultos, y el mas jurisconsulto entre los eloqüentes: *Jurisperitorum eloquentissimus, eloquentium jurisperitissimus?* El merito de Mucio Scevola acerca de la Jurisprudencia no se reduxo á sus decisiones, á sus consejos y á las excelentes obras que dió á luz; vivió aun despues de su muerte en sus dignos discipulos, que dieron nuevo esplendor á aquella ciencia. De la escuela de Mucio Scevola salieron Aquilio Gallo, Lucilio Balbo, Sexto Papirio, Gayo Juvencio y otros nobles jurisconsultos. Pero sobre todos merece particularmente un lugar distinguido y honroso Servio Sulpicio, no solo por haber aplicado su ingenio y erudicion al estudio de las leyes, sino tambien por haberle unido la equidad, buen juicio y espíritu filosófico, que es lo que principalmente se requiere para aquel; y asi no confundia unas leyes con otras, sino que dividia toda la materia en sus partes, explicaba las cosas obscuras con claras y patentes

tes razones, distinguía lo cierto de lo dudoso, lo verdadero de lo falso, y en suma ilustraba con igual arte y gracia lo que antes se aprendia confusamente. Pero por mas que en los felices tiempos de la república ennobleciesen é ilustrasen tantos hombres la jurisprudencia Romana, no pudo llegar á quel grado de esplendor y de lustre á que fue elevada baxo el gobierno de los Emperadores. En el imperio de Augusto dos campeones ilustres, llamados por Tácito dos ornamentos de la paz, Antistio Labeon y Atteyo Capiton, siendo entrambos jurisconsultos de singular fama, y de diverso parecer respecto de la inteligencia de las leyes, formaron dos sectas, cada una de las cuales contaba entre sus seqüaces muchos esclarecidos juristas; y adquiriendo por ellos la jurisprudencia nuevas luces, fue aumentando siempre sus fuerzas y vigor. Y asi en la universal decadencia de las letras en Roma, fue aquella ciencia la unica que sostuvo la dignidad Romana; y los grandes hombres que florecieron en los tiempos posteriores. Pa-

piniano, Ulpiano, Paulo, Modestino y otros semejantes no solo aumentaron el esplendor de la ciencia legal con sus escritos sutiles y juiciosos, sino que fueron los unicos que conservaron la pureza y hermosura de la lengua, y la precision, perfeccion y nobleza de estilo de los felices tiempos de Roma. Al estudio del derecho civil, debe juntarse el del pontificio, en el que fueron sumamente versados los Romanos. Antistio Labeon y Atteyo Capiton escribieron muchos libros sobre este derecho. Tácito (a) alaba á Cocceyo Nerva, como hombre erudito en las leyes divinas y humanas. Y generalmente el derecho pontificio era casi del mismo modo cultivado por los Romanos, que el civil, y extendia gloriosamente los confines de la jurisprudencia Romana.

CA-

(a) Ann. IV.

CAPITULO. VI.

Paralelo de la literatura Griega con la Romana.

Ara conocer mejor el merito de la literatura Griega y el de la Romana, vendrá cotejar una con otra. Pero ante todas cosas pienso, que los escritores de asuntos literarios señalan con poca razon dos épocas en la literatura antigua, una en Grecia por los tiempos dichosos de Alexandro, y otra en Roma en el celebrado siglo de Augusto. Como si las letras Griegas con la division del Reyno de Alexandro hubieran sido tambien disipadas y destruidas, y con el exterminio del imperio de los Griegos hubiese venido á tierra su literatura, y levantadose despues sobre sus ruinas la Romana. Bien al contrario vemos que entre los Griegos florecieron las letras hasta muchos siglos despues de Alexandro; que al tiempo mismo que los conquistadores del universo las lleva-

Insubsistencia de dos épocas, una en la literatura Griega, y otra en la Romana.